



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Seguimos avanzando en el tiempo de Pascua, haciéndonos más conscientes de la presencia cercana de Jesús vivo y resucitado entre nosotros.

Así también lo vivieron las primeras comunidades cristianas. Experimentan a Jesús vivo, en las situaciones de confusión y persecución que muy pronto empezaron a vivir. Pero no como antes de su muerte. Por eso recurren a muchas imágenes para anunciarnos de forma que lo podamos comprender.

Vamos a tratar de entrar en este mensaje y a dejarnos envolver de la alegría que supone para cada uno de nosotros esa promesa creíble de Jesús de que nos está preparando un lugar y estaremos siempre, felices, con Él y con el Padre. Abramos nuestro corazón a la Palabra y pidamos al Señor que nos ayude a vivir y testimoniar esta alegría de la Pascua. También este año, sobre todo este año.



Domingo 5º de Pascua

Juan 14, 1-12

Los capítulos 13 a 17 del evangelio de Juan, a los que pertenece el evangelio de hoy, son como “un curso” que agrupa discursos y signos de Jesús para formar a su grupo más cercano (apóstoles y discípulos). Muestra también las reacciones de quienes le oían y le seguían. Podemos preguntarnos: si yo hubiera estado presente ¿Cómo creo que hubiera reaccionado?

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí”.

Entenderemos mejor esta frase si nos damos cuenta de que en el capítulo anterior Jesús ha roto los esquemas del grupo poniéndose de rodillas a lavarles los pies, ha anunciado la presencia de un traidor y se ha despedido diciendo que donde Él iba no podían seguirle. Había motivos suficientes para que el corazón de sus seguidores estuviera inquieto. Como tantas otras veces, Juan resalta la actitud de Jesús ofreciendo su paz para que pudieran comprender mejor la Buena Noticia que les iba a anunciar. En esta frase, creer es sinónimo de confiar.

En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros.

Hoy tenemos instrumentos como Internet o una sencilla llamada telefónica para que alguien nos prepare aquello que necesitamos (habitación de un hotel, comida a domicilio, etc.) En tiempos de Jesús era costumbre enviar a alguien por delante para que prepararan una comida especial, una estancia, etc.

Por ejemplo, los evangelios sinópticos recogen el encargo de Jesús para que sus discípulos preparen la estancia y los alimentos de la cena de Pascua (última cena).

Podemos leerlo en Mateo 16, 27-ss; Marcos 14, 12-ss y Lucas 22, 7-ss. Pensemos que se necesitaban muchas horas, incluso días para matar un animal, prepararlo para que pudiera guisarse, recoger leña, hacer un buen fuego, hacer pan, cocinar, montar una tienda con pieles de animales para acoger a alguien, etc.

A través de este ejemplo Jesús presentó a su Abbá con la imagen del hogar, de un inmenso hogar en el que había -y hay- sitio para todos. Las primeras comunidades añoraban la presencia física de Jesús y este texto les llenaría de paz. Jesús ya no estaba presente como antes, pero estaba haciendo un buen trabajo y volvería para conducirlos al hogar del Abbá. Jesús, nuestro hermano mayor, se ha adelantado a “prepararnos una habitación confortable y eterna”. Ojalá no pongamos el acento en imaginarnos el cielo como un lugar material sino en confiar en la actitud de Jesús que nos facilita el camino hacia el Misterio de Dios.

Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Tomás no sabía el camino, es decir, no entendía el mensaje de Jesús, a través de la imagen que les había propuesto. Tras la resurrección tampoco creyó en el testimonio de la



comunidad (Juan 20, 28). Tomás representa un modo de ser creyente que tiene esta actitud: no entiendo, explícamelo más y mejor, dame más pruebas para poder creer...

Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

En tiempos de Jesús la palabra “camino” era muy significativa. Hombres y mujeres iban y venían a diario por caminos en los que apenas había señalizaciones. El riesgo de perderse añadía inseguridad y miedo. Presentar a Jesús como camino en las primeras comunidades cristianas ayudaba a comprender mejor el mensaje.



Hoy necesitamos pararnos para reflexionar con cierta hondura: ¿Con qué imágenes puedo comprender mejor el mensaje de este evangelio? ¿Cómo traduzco en mi vida diaria que Jesús es camino, verdad y vida? ¿Cómo dinamizan mi vida y me invitan a la conversión estas imágenes?

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.»

Felipe representaba otra manera de ser creyente diferente de Tomás. Desde el momento en el que siguió a Jesús parecía que ya tenía todo claro, ya sabía quién era Jesús y se lo dice a Natanael (Juan 1, 43-48). Jesús le puso a prueba (6, 5). Ahora pretende encontrar un atajo: ¿para qué tener a Jesús como camino si podemos ir directamente al Padre? Y Jesús repite una vez más que no hay atajos. Al Abbá se llega a través del amor al prójimo, a través de Jesús, nuestro hermano mayor y descendiendo a la zona sagrada y virgen de nuestro ser.

¿Qué tipo de creyente soy yo? ¿Cómo es mi fe? ¿Cómo cuido y alimento mi fe?

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Escuchamos y acogemos el evangelio de hoy y tratamos de sentir qué dicen de nosotros tanto las imágenes que presenta, como los sentimientos a los que hace referencia. Nosotros,

- ¿sentimos la presencia o la añoranza de Jesús a nuestro lado?
- ¿Cómo es nuestro deseo de “estar con Él”?
- ¿Con qué imágenes puedo comprender mejor el mensaje de este evangelio?
- ¿Cómo traduzco en mi vida diaria que Jesús es camino, verdad y vida?
- ¿Cómo dinamizan mi vida y me invitan a la conversión estas imágenes?

Te proponemos terminar orando con una de las canciones indicadas.

- <https://www.youtube.com/watch?v=X0ZyRSVbiYw> “Camino, verdad y vida” Salomé Arricibita.
- <http://youtu.be/hWDPzM5u2-A> Canción “Para que todos tengan vida”, de Nico Montero. Muy alegre y dinámica, acorde con el tema del evangelio y el tiempo pascual en el que estamos.

2. En la clase

En este enlace encontraremos sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

https://docs.google.com/presentation/d/17xM6t_7IhCnL7NytA5TAZnMZO9YHioUQijvjiYSysTA/edit?usp=sharing

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Como cristianos adultos podemos plantearnos, con qué imágenes podemos comprender mejor el mensaje de este evangelio, ¿el camino, la verdad, la vida, la luz...? ¿Cómo traducimos en nuestra vida diaria que Jesús es camino, verdad y vida? ¿Cómo dinamizan nuestra vida y nos invitan a la conversión estas imágenes?
- ✓ Con respecto a nuestras familias,
 - ¿Cuál es el camino que planteamos a nuestros hijos?
 - ¿Qué verdades priorizamos?
 - ¿Dónde ponemos nuestra vida y nuestro afán de vivir?
 - ¿Descubrirán nuestros hijos que Jesús es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, por cómo lo concretamos en nuestra vida diaria?
- ✓ Pedimos al Señor que nos ayude a vivir su mensaje con una de las canciones indicadas.